



María en Navidad



No existe un mejor modelo a seguir que nuestra Madre María. Son muchas las virtudes que de ella podríamos imitar. Pero para ser más concretos, hay dos que son esenciales: **la paciencia y la esperanza**.

María es el ejemplo de la esperanza, esperanza que se ve colmada especialmente en el Adviento, que es un tiempo de preparación, se ve esa esperanza y esa paciencia. María espera como nadie el nacimiento de su Hijo, que es el Hijo de Dios. Y espera pacientemente, incluso en situaciones bastante adversas (el no encontrar cobijo, el que nazca en un establo, el tener que huir de su tierra...), sabiendo que todo saldría bien, porque María confía.

También se destaca: **la confianza y la entrega**. En un momento en el que todo lo ponemos en cuestión, en el que parece que lo que prima es la desconfianza, María es el modelo de la confianza. La Confianza con mayúsculas en Aquél de quien verdaderamente me puedo fiar. Y porque confía, María se entrega. Y se entrega de manera desinteresada. La confianza en Dios le lleva a entregarse y a entregarse también a los demás.

Hoy hablamos mucho de solidaridad y de lo necesaria que es esta, pero deberíamos cuestionarnos, al menos de vez en cuando, si estamos creando una sociedad verdaderamente solidaria, en la que damos a los demás no solo de lo que nos sobra, si no que damos parte de nosotros mismos. Nuestro tiempo, nuestras capacidades, nuestro cariño... Y no porque a cambio vamos a recibir, aunque sin duda sea así.

Madre Santa, te pedimos en este día que nos alcances del Señor la gracia de poder imitarte en esas hermosas virtudes: paciencia, esperanza, confianza y entrega.



María de la Esperanza



María, virgen de la Esperanza. Contágnanos tu fuerza, acércanos el Espíritu que llena tu vida. Ayúdanos a vivir con alegría, a pesar de las pruebas y las cruces que encontramos en el seguimiento de tu hijo. Que no nos desaliente la lentitud de los cambios. Que no bajemos los brazos en la lucha por la justicia y en la práctica de la solidaridad. Que no se enturbie nuestra mirada, al punto que no veamos la Luz del Señor que nos acompaña siempre, que camina a nuestro lado, que nos sostiene en los momentos duros.

María, vos creíste y te jugaste la vida. Y no te fue fácil. También pasaste tiempos de incertidumbre, de no entender las cosas que pasaban, de sufrimiento y soledad. Y saliste adelante, con buen ánimo y entrega. Siendo una joven, estando comprometida, corriste el riesgo de decir que "sí" al plan de Dios. Confiaste en Él y el Sueño de Dios se hizo realidad.



Madre, en nuestros días Dios sigue soñando. Y nos pide, como a vos en Nazaret, que demos lo mejor de nosotros para ayudarlo a realizar Su Proyecto. María, ¡cómo cuesta decirle “sí” al Señor! Cómo cuesta decir “sí” más allá de las palabras, decir “sí” con los hechos, con actitudes, con gestos... ¡con la vida!

Enséñanos a esperar en el Señor, a confiar en Su palabra, a dejarnos guiar por Su Espíritu, a llenarnos de Su buen humor y alegría. Enséñanos a escuchar Su voz, en la realidad de todos los días, en el sufrimiento de tantos, en las ansías de liberación y cambio, en la sed de justicia de las mayorías. Enséñanos a orar para discernir dónde poner los esfuerzos y descubrir nuestro lugar y misión. Enséñanos a orar para no desalentarnos en las dificultades y contratiempos. Danos firmeza para seguir adelante.

Nos confiamos en tus manos para que nos hagas fuertes en la fe comprometidos en la solidaridad y firmes, muy firmes, en la Esperanza del Reino.



La Visita a Santa Isabel

Hno Mariosvaldo Florentino, capuchino



Cuando Isabel escuchó la voz de María en su casa, algo maravilloso sucedió en ella. La criatura que llevaba en su vientre dio saltos de alegría, ella se quedó llena del Espíritu Santo e hizo elogios muy inspirados a la madre del Salvador que hasta hoy los repetimos en las Ave-Marías. Pero la última frase de Isabel es muy oportuna para meditar en este tiempo de Adviento: **“Dichosa eres tú por haber creído que de cualquier manera se cumplirán las promesas del Señor.”**



Isabel sabía que María era muy joven. Sabía que estaba embarazada. Sabía que era un embarazo extraordinario. Sabía que en María se estaba cumpliendo la grande y esperada promesa de Dios: la llegada del Mesías. Pero Isabel también sabía que Dios no obra por la fuerza. Sabía que Dios dependía del sí de una persona capaz de creer hasta en lo imposible. Sabía que Dios necesitaba de una mujer capaz de asumir tan profundamente su humildad, su pequeñez, dándole la posibilidad de invadirla completamente, y generar en ella Su propio hijo.

María dijo sí. No porque se sentía capaz de hacer todas las cosas y no porque consideraba ser mejor que las demás. Ella creía que este Dios todopoderoso estaría con ella en todos los momentos. Es esta característica de María que nosotros debemos admirar, aprender y practicar en nuestras vidas.

Adviento es tiempo de ejercitar la fe. Es tiempo de decir un sí a Dios incondicionalmente, sin



preocuparse de las consecuencias, pues Él es el único omnipotente, y tiene la historia en Sus manos. Será que, si Isabel nos encontrara hoy en lo concreto de nuestras vidas, en medio de nuestras pruebas, si ella nos escuchara hablar, podría decir de nosotros: Dichoso, dichosa, porque crees que de cualquier manera se cumplirán las promesas del Señor en tu vida. ¡Ojalá!



Navidad nos viene por María

Autor: Alfonso Moreno



Hoy los invito a que empecemos a vivir esta navidad que se viene, pero no la que nos propone el mundo, no la navidad comercial. Sino la más cercana a la verdadera. La que vivieron María y José, y los pastores de Belén, que corrieron para contemplar al Mesías del mundo. La Navidad de Jesús de Nazareth. La del Niño Dios. El que nació en el corazón de la noche, al amparo de las estrellas, con el calor de Su madre, el silencio de José y el asombro de los animales. La de los pastores que, locos de alegría, por la buena noticia recibida del Ángel, caminan con ligereza, al portal de Belén.



Esta Navidad la necesitamos como el pan. Lo mismo que el oxígeno en medio de un mundo que se nos va haciendo irrespirable. Un mundo estresado, en el que tanta crisis, engaños y mentiras, nos roen los sentimientos más nobles del alma. Necesitamos la vida. Pero no una vida cualquiera. Una vida sana: la que viene de Dios. Una vida profundamente humana, trascendente y divina.

Esta Navidad fue posible por una jovencita que se abrió a la vida. María de Nazareth. La Virgen María. La humilde. La Inmaculada. La que esperaba con Israel y con toda la humanidad la venida del Mesías. El Salvador. A esta Virgen que recibió en su alma y en su cuerpo al Verbo de Dios y nos entregó a Jesucristo, le rezo yo en esta Navidad: Santa María, haz posible en nuestras vidas y en nuestro mundo el milagro del nacimiento del Hijo de Dios. Amén



Fe, Esperanza y Caridad.



El Adviento de la Virgen María está marcado por las tres grandes virtudes teologales: Fe, Esperanza y Caridad.

La fe es una virtud dada por Dios directamente en el alma. Pero debe ser alimentada y hacerla

Asociación de Fieles
Misioneros de Nuestra Señora del Cielo

belendemaria@reinadelcielo.org | www.belendemaria.net

   Nuestra Señora del Cielo  Sra del Cielo



madurar a través de nuestros actos de obediencia y confianza. **La Virgen Santísima, tuvo una fe ejemplar.** Solo la fe le permite aceptar lo que el ángel le dice que es en el plan de Dios y también Fe para creer que su Hijo sería llamado hijo del Altísimo. El Dios hecho hombre, la Palabra encarnada.

Y porque tenía esperanza, ella esperaba. María esperó, en primer lugar, que, con la gracia de Dios, podía ser esposa virgen. María advierte la angustia y la duda de su esposo San José al conocer de su embarazo. Ella pudo sencillamente manifestar a José el misterio que a Ella se le había revelado, con lo cual sus angustias hubieran desaparecido; **pero ella prefería esperar en el plan perfecto de Dios. Por eso María callaba, oraba y esperaba en Dios. Es María quien inicia el Adviento, y es de Ella de quien la Iglesia aprende a esperar, a permanecer en ese estado expectante.**

La espera de María no era egoísta, no se basaba en la expectación simplemente de su hijo, sino del Mesías, el Salvador del mundo, quien venía por amor a los hombres a salvarlos. Es por esto que, desde el principio hasta el final, **María tendrá siempre una disposición interior de caridad y pobreza: nunca poseyendo al hijo sino entregándolo.**

Ella está consciente que vendrá para el mundo y no para que ella lo posea.

Y esta fe y esperanza de María que fluyen tan abundantemente de su caridad, la preparan para la gran noche de Navidad, cuando el hijo de Dios y de María, nace en un humilde y pobre establo de Belén.



Preparemos una cuna a Jesús



Escuchemos atentos el mensaje que dio la Santísima Virgen al Padre Gobbi:

“Vivan Conmigo, hijos predilectos, las horas preciosas que preceden al nacimiento de mi Niño Divino. Pásenla conmigo: en el silencio, en la contemplación, en la oración, en la paz. Participen en el gozo de mi Corazón Inmaculado, que se abre para dar al mundo al Redentor y Salvador. ¡Cuántos siglos hace que se esperaba este acontecimiento!

La promesa de Su venida había bajado como una antorcha para iluminar el oscuro desarrollo del tiempo y de la historia. Todos los santos y los justos de Israel se durmieron invocando este momento.

En esta noche concluye la espera de siglos, porque el Verbo del Padre, mientras el silencio lo envuelve todo, nace a la vida humana y se hace hermano nuestro.

Nace en una cueva, en mucha pobreza, rechazado por todos, acogido con amor y ternura por Mí, su Madre virginal, y por mi castísimo esposo José, y alegrado por las voces celestiales de los Ángeles y por la presencia de los pequeños, de los pobres, de los sencillos, de los puros de corazón.

Hijos predilectos, vivan también Conmigo el misterio gozoso de esta Navidad. Rodeen la cuna con amor; reparen el rechazo de muchos con la plenitud de santidad y de testimonio fiel; besen conmigo Su tierno cuerpecito y juntos demos las gracias al Padre Celestial por Su Hijo Unigénito que hoy nos es dado a todos.

Mientras la noche profunda ha bajado otra vez sobre el mundo y tanto hielo paraliza los

Asociación de Fieles
Misioneros de Nuestra Señora del Cielo

belendemaria@reinadelcielo.org | www.belendemaria.net

   Nuestra Señora del Cielo  Sra del Cielo



corazones de los hombres, abran sus almas a la confianza y a la esperanza. Como Madre del segundo Adviento Yo los preparo a Su nuevo Nacimiento. Por eso, en todas partes del mundo, estoy formando mi ejército de los pequeños, de los pobres, de los humildes, de los puros de corazón, para preparar así una cuna preciosa para Jesús, que regresa a ustedes en gloria.”

Sagrada Familia, reflejo Trinitario

Fuente: www.reinadelcielo.org

En el mes de noviembre recordamos a nuestra muy amada Virgen María y el nacimiento del Niño Dios. Esta escena gloriosa es un fiel reflejo de La Sagrada Familia que nuestro Dios nos regaló como anticipo de la gran familia celestial que nos espera.

En aquella noche fría en Belén, el cielo y la tierra se estremecieron por la llegada del Salvador. Una entrada al mundo llena de pobreza e innumerables necesidades, pero rica de un especial amor que brotaba de los cálidos brazos de María y de la siempre atenta protección de San José.

“Tres personitas, tres almas que unidas en una oración sobrenatural elevan los ojos al Cielo y se unen al Padre, con el Hijo, en el Espíritu Santo. Dios mismo está allí, unido Trinitariamente a esa Familia, Sagrada Familia.”



Dios quiso ese día no sólo mostrarse hecho Hombre en Jesús, sino también estar representado como Padre, a través de la figura de San José. Y quiso también, pleno de ternura y para encandilarnos de amor, que veamos al Espíritu Santo invadiendo a la Madre de aquel Niño, hermosa embajadora del Amor de Dios que recorrerá sin detenerse Navidad tras Navidad hasta asegurarse de haber hecho lo imposible por enamorar hasta al último de sus hijos.

En esta Navidad que se acerca, contemplemos a la Familia de Jesús en la Gruta. Veamos en estos tres enamorados hijos de Dios una manifestación de Dios mismo, un reflejo Trinitario que nos encandila y atrae. Los tres se miran, sonríen, se hablan de corazón a corazón.” María te rogamos que nosotros también podamos ser parte de este diálogo de corazón a corazón por los siglos de los siglos.

Asociación de Fieles
Misioneros de Nuestra Señora del Cielo

belendemaria@reinadelcielo.org | www.belendemaria.net

[f](#) [@](#) [v](#) Nuestra Señora del Cielo [t](#) Sra del Cielo





María y la Navidad

Canción "Al pequeño Jesús"



Cuenta la leyenda, que una mujer desde su niñez rogaba incesantemente a Dios pidiéndole que se le presentara en la forma del niño Dios. Pasaron los años y la mujer sentía en su interior un ardor cada vez mayor por poder abrazarlo. Era tal el impulso que no había navidad que no expresara dicha necesidad a sus seres más cercanos.

Un buen día, en una fría noche de navidad, toda la iglesia esperaba en vigilia el nacimiento del niño Jesús. En ese momento se abrieron los techos de la iglesia y el mismo cielo los cubrió rodeándolos de ángeles. De repente, una luz purísima descendió en los brazos de aquella humilde mujer y vio ni más ni menos que al mismo niño Dios. Lo abrazó fuertemente y proclamó a viva voz lo siguiente:



Déjame ser quien te cuide ahora
Porque siempre serás quien cuide de mí.

Déjame ser quien te mire ahora
Porque nunca dejarás de mirarme a mí.

Déjame ser quien vele Tus sueños
Muchos de ellos serán para quienes amo.

Déjame ser quien te sostenga ahora
Muchas veces más me sostendrás a mí.

Déjame ser quien te bese ahora
Siempre serás quien bese mi debilidad.

Déjame ser quien te enseñe a amar ahora
Serás Vos quien me ame hasta la vida dar.

Déjame ser quien seque Tus lágrimas
Porque toda mi vida lo harás por mí.

Déjame dar la vida por vos ahora.
Porque un día se bien que lo harás por mí.



María te rogamos que en esta navidad podamos decirle al niño Dios las palabras de esta mujer "Déjame ser quien te cuide ahora porque siempre serás quien cuides de mí"

Asociación de Fieles

Misioneros de Nuestra Señora del Cielo

belendemaria@reinadelcielo.org | www.belendemaria.net

   Nuestra Señora del Cielo  Sra del Cielo

